

Divulgar la ciencia: ¿tarea de quién?

* Patricia Rosenzweig

La divulgación científica requiere el apoyo de diversos actores: profesionales de la comunicación, investigadores y divulgadores naturales desde las mismas instituciones. En nuestro país, la mayoría de las instituciones de investigación tienen programas que proyectan sus actividades científicas a la sociedad, pero es necesario desarrollar iniciativas como los Premios en Red a la Divulgación Científica, Humanística y Tecnológica para que cada vez haya más voceros del conocimiento



La divulgación científica consiste en la interpretación y popularización del conocimiento científico en cualquiera de las áreas del saber (ciencia, tecnología humanidades, arte) entre el público general, sin circunscribirse a ámbitos académicos específicos. A su vez, ésta puede referirse a los descubrimientos científicos del momento, que pueden llegar a tratar de teorías bien establecidas, como la teoría de la evolución; o pueden referirse al descubrimiento de nuevas estrellas en el espacio sideral, así como a los cambios ambientales y su incidencia en el ser humano, o en la biodiversidad de nuestro planeta, en fin pueden relacionarse a distintos campos del conocimiento científico.

En el mundo de hoy, nuestras vidas nunca han estado tan íntimamente ligadas al desarrollo de las tecnologías, que alimentan nuestro crecimiento colectivo. En nuestra sociedad es difícil encontrar algún aspecto de la vida cotidiana, que no se vea afectado por la tecnología y la ciencia. Esta influencia abarca desde detalles minúsculos de nuestra vida privada hasta fenómenos de escala global.

Los ciudadanos del presente y del futuro, tendrán que tomar conciencia del poder y también de las limitaciones de la ciencia, ser conscientes de los beneficios y de los peligros de las nuevas tecnologías, para que en conjunto nos transformemos en una sociedad tecnológicamente avanzada. De ahí, la necesidad de abrir vías para la comunicación social de la ciencia, una actividad felizmente desarrollada por un número creciente de periodistas a la que los científicos no deberíamos ser ajenos, e igualmente empleada por los propios investigadores, que cada día se interesan más en divulgar.

La divulgación científica, obviamente no está reservada a los científicos. Todos los días vemos ejemplos de esta actividad en diferentes formatos, incluidos los diversos medios de comunicación: como documentales de televisión, programas de radio, revistas académicas de corte científico, artículos en la prensa diaria o páginas de Internet dedicadas a esta labor. Todos realizados por periodistas y divulgadores, que creen en el valor de la ciencia para nuestra sociedad, puesto que en ella, la ciencia influye cada vez más, cambiando nuestras vidas. Por ello, es necesario que crezca el número de científicos divulgadores, y es imprescindible que los especialistas nos esforcemos mucho más en explicar al ciudadano la utilidad de la investigación científica, pero también la belleza que revela lo descubierto, los pros y los contras de las tecnologías, así como la apasionante aventura que supone la búsqueda del conocimiento.

Debemos convencernos de que la mejor manera de inducir una sociedad al conocimiento, a las Ciencias Básicas y Aplicadas, Ciencias Humanísticas, Ciencias

Sociales, Ciencias de la Salud, Ciencias del Arte y la Tecnología, es mediante la comunicación en sus diversas modalidades. Estamos conscientes de que nuestros grandes problemas y limitaciones, en los diferentes campos sólo pueden resolverse con una sociedad preparada, y que la tarea de sensibilizar a la población en los temas mencionados, está en las manos de los académicos e investigadores, y de sus aliados en este cometido.

En nuestro país, la mayoría de las instituciones universitarias tienen programas que proyectan sus actividades científicas a la sociedad, como por ejemplo, los encuentros con la Física, Química, Matemáticas y Biología impulsados año a año por la Facultad de Ciencias, apoyada por organismos internos de la Universidad de Los Andes, así como entidades públicas y privadas, en ella se está consciente en la tarea de divulgar, promocionar e incentivar la ciencia. Con esta actividad de divulgación dedicada a niños y jóvenes, tenemos la certeza de que a largo plazo nuestro país podrá contar con más interesados en las carreras científicas y con mejores investigadores. Pienso que es importante que la universidad emeritense pueda contar con una dependencia cuyo objetivo sea mostrar a la sociedad, en forma de conocimiento, las valiosas inversiones en grandes proyectos que se realizan con éxito en nuestras facultades. Es necesario destacar la influencia que tienen en este campo los Equipos Rectorales, además de entidades ulandinas como el CDCHT, CEP, Digecex, Servicios Generales, DIORI, instituciones como la Fundación Polar, Academia de Ciencias, Fundacite-Mérida, FONACIT, OPSU, Laboratorios Valmorca, Academia de Mérida, entre otros, que han hecho posible este objetivo: el acercamiento de la Ciencia y la Tecnología al mundo escolar. Por supuesto, no podemos dejar de mencionar nuestra Revista *Investigación*, editada por el CDCHT, que pertenece a todos los investigadores de la Universidad de Los Andes, y a través de la cual la comunidad externa conoce lo que aquí se indaga.

A pesar de los esfuerzos que se están realizando en nuestro país, la divulgación científica es todavía una asignatura pendiente, y aunque vivimos en una sociedad donde la ciencia y la tecnología son vitales para nuestro desarrollo, para el estado del bienestar, y que están presentes de forma continua en nuestras vidas, muchos continúan pensando que están reservadas para unos pocos privilegiados. El ciudadano piensa que es algo muy complicado, y algunas veces aburrido. Aunque la ciencia y la tecnología han supuesto grandes avances en nuestra sociedad, desde la Electrónica hasta la Medicina, existe poco interés o curiosidad por conocer y acercarse a ésta, por parte de esa sociedad en conjunto.

Sin embargo, me motiva decir que los ciudadanos debemos tener una formación científica básica, que

nos permita comprender y participar en un mundo cada vez más marcado por la ciencia y la tecnología. En este contexto, es de vital importancia la divulgación científica, que persigue un acercamiento entre la ciencia y la sociedad. Así pues, resulta imprescindible que los profesores dediquemos parte de nuestro tiempo a la divulgación de los resultados de nuestras investigaciones, dando a conocer aquellos aspectos más relevantes e interesantes de nuestras disciplinas científicas, humanísticas y tecnológicas, mostrando la cara más amable y divertida de las ciencias para que llegue a toda la sociedad. Reivindicaríamos así el carácter popular de la ciencia, al igual que todos disfrutamos leyendo un libro o escuchando música, sin tener que ser necesariamente literatos o músicos para ello, también todos deberíamos tener la posibilidad de acceder al conocimiento científico y disfrutar de ello, sin necesidad de ser científicos.

En Venezuela existe una crisis de vocaciones científicas; por ello es imprescindible que nuestros jóvenes reciban una adecuada formación científica básica, para ello habría que remediar deficiencias que subsisten actualmente en la enseñanza primaria y secundaria. Es esencial que los alumnos perciban las asignaturas de ciencias como algo interesante, que les permitan conocer y comprender la realidad que les rodea, y potenciar y estimular su curiosidad innata. Además, debemos tener presente que las asignaturas científicas son materias que utilizan el método científico en su aprendizaje, el cual permite organizar la información para encontrar pautas, explicarlas y analizar sus consecuencias, todo ello potencia su formación como ciudadanos críticos, condición indispensable en su vida adulta y laboral, así como en su formación integral ya que vivimos en una época de fuerte competencia tecnológica, que a largo plazo va a incidir en el desarrollo del país.

En el esfuerzo por estimular la divulgación, los Premios en Red a la Divulgación Científica, Humanística y Tecnológica han cumplido hasta el momento cuatro ediciones, en las que hemos estado involucrados desde la Facultad de Ciencias de la ULA, primero como ganadores de una de sus modalidades en el año 2006, y después como promotores en las tres ediciones siguientes. Esto representa una extraordinaria idea para motivar y estimular, el que cada día sean más los periodistas, divulgadores de diversas profesiones y los propios investigadores, los que se interesen en esto de dar a conocer lo que se hace en materia de investigación, los avances en el ámbito mundial, y las contribuciones que se hacen desde la Universidad de Los Andes, que ha demostrado ser poseedora de una fuente inagotable de talentos en todos los niveles del conocimiento.



Aprovecho la oportunidad para felicitar a los promotores de la divulgación de la ciencia en Mérida, por la excelente iniciativa de los Premios en Red, por el gran aporte que mantienen en pro de esta misión, pero más allá de las personas sin las cuales la idea ni hubiese nacido y mucho menos se hubiese materializado, debo felicitar al CDCHT, en especial a Gregory Zambrano, Oscar Aguilera y Nelson Pulido, a FUNDACITE - Mérida, especialmente a su anterior director José Aguilar, y a la Dirección de Medios de Comunicación de la Universidad de Los Andes, orientada en su momento por Argelia Ferrer y continuada por el profesor Luis Carballo, a la Facultad de Ciencias, a su Consejo de Facultad y al equipo de trabajo del decanato, que me ha secundado en esta idea de apoyar los Premios, a los rectores y sus equipos y, finalmente, a todos los que han contribuido con esta idea.

Siento en ese contexto, que hay que apoyar la divulgación científica con la misma fuerza e interés con que se promueve la investigación en mi Facultad.

Divulgar la ciencia: ¿tarea de quién? ¡De quién más... de nosotros!

**Investigadora, Decana de la Facultad de Ciencias de la ULA.
Integrante de la Red de Promoción Científica
E-mail: patricia@ula.ve*